

El gigante despierto

Texto Luis Frontera (enviado especial)
Fotos Antonio Huglich y Alberto Perdomo

HOTELES SIN CLIENTES, UN SISMÓGRAFO QUE NO FUNCIONA, GENTE CON PROBLEMAS RESPIRATORIOS, OCULARES Y PSICOLÓGICOS. LOS CRITERIOS SOBRE LA PELIGROSIDAD DEL VOLCÁN PARECEN DEPENDER DE **INTERNAS POLÍTICAS**. ENTRETANTO, LA GENTE DE CAVIAHUE ESPERA...


ESTOY ANTE EL VOLCÁN. Aquí, frente al Copahue en erupción, el hombre se desprestigia porque nunca hará nada que se le pueda comparar. Desciendo en el anochecer por la montaña que parece un dinosaurio dormido: plas-plas, sólo escucho el ruido de mis zapatillas. A 350 kilómetros de la ciudad de Neuquén, sobre la cresta del Copahue, flota sobre mi cabeza la pluma del volcán, una nube siniestra que cubre decenas de kilómetros en el cielo, hacia el Este. Y creo ver una incandescencia que centellea en la cumbre, como si el Copahue agitara su cabeza de oscuro minotauro.

Tienen razón los que saben cuando dicen que de todos los fenómenos naturales que a los hombres les es dado mirar, ninguno es tan terrible como los volcánicos. No

sólo por el espectáculo. También por sus efectos desastrosos y sus señales misteriosas: un terremoto destruyó Cuba en 1852 sólo para anunciar la inmediata erupción del Etna, en Sicilia. Antes de estallar, el Vesubio se llena de insectos que entran enloquecidos en su cráter, para morir. Y cuando explota el Krakatoa, en Indonesia, se oye el tremor de ríos subterráneos, caen cenizas en Madrid y en el mar de Java se levantan olas de 50 metros. En la erupción de 1883, cuando murieron 36.380 personas, del océano surgió una montaña espontánea de piedra pómez de 30 kilómetros de largo, cuatro de ancho y cinco de profundidad.

El sábado 1° de julio el Copahue, que no hizo erupciones en tiempos históricos, salvo unas menores en 1992 y 1995, empezó

a fumar. Y a las dos de la tarde del domingo la villa de Caviahue, de unos 400 habitantes, quedó sepultada bajo una lluvia de cinco centímetros de cenizas (que recubrieron la gran cantidad de nieve) y que llegaron hasta Loncopué, a 60 kilómetros.

Se hizo noche cerrada el mediodía, se congestionaron las vías respiratorias, los ojos se irritaron, el agua se tornó ácida e in-tomable y algunos chicos se descompusieron. Muchos pobladores, entre la sorpresa y el terror, descubrieron el material piro-clástico (piedras calientes) que arrojaba el volcán: eran del tamaño de un puño pero no pesaban nada. Algunos discutieron si el volcán, que sólo le pertenece a la Cordillera de los Andes, es argentino o es chileno, pero del otro lado, en Chile, la ceniza cayó 



LA VISIÓN DE UN MINISTRO

Parte de un diálogo con el ministro de Gobierno Jorge Gorosito, máximo responsable de la seguridad en la provincia, brindado a Nueva en su despacho de Neuquén:

¿Cuál es la situación actual en la zona del volcán?

El sensacionalismo periodístico ha hecho impacto en una villa de ensueño. Estamos monitoreando los gases del volcán y el agua, porque nuestra primera preocupación es la salud de la gente. La segunda es la subsistencia de la villa que vive de la explotación turística.

¿Cómo evalúa los reclamos docentes denunciando falta de seguridad?

El cuerpo docente es el impulsor de dudas en la población. Algunos maestros están allí a disgusto personal, radicados porque el salario les da bonificaciones crecientes por zona desfavorable a medida que se van alejando de la capital. Pero este adicional no suplente el descontento personal por vivir allí. Y además estamos con un enfrentamiento político con el gremio docente a nivel provincial. Y el del volcán es uno de los temas que el gremio toma para el enfrentamiento.

Hubo un informe policial, atribuido al subcomisario Miguel Ángel Peralta (aunque no está firmado por él, sino por otro efectivo de apellido González), que dijo que la situación era grave. ¿Usted qué opina?

El informe policial registró opiniones de la calle y no las corroboró.

¿El gobierno va a ayudar a los empresarios hoteleros damnificados?

Este impacto mediático les ha generado prácticamente la cancelación total de las reservas. Tuvieron una contingencia de fuerza mayor, como si hubieran sufrido una granizada o un temporal. Se está estudiando cómo ayudarlos. Por ahora está yendo a la zona y coordinando la seguridad el ministro de Desarrollo Social Jorge Lara.

¿Por qué, en la emergencia, no funcionó el sismógrafo?

La responsabilidad no es nuestra. Le pertenece a la municipalidad de Caviahue, que tiene que vigilar que funcione bien y no lo hizo. De todas maneras se ha comprado un sismógrafo nuevo que está conectado vía satélite al centro sísmico de San Juan.



sobre el río Lomín, afluente del Bío-Bío, y los peces murieron.

Los habitantes de Caviahue improvisaron el éxodo, el noventa por ciento de las personas abandonó el lugar porque no había agua, ni energía ni calefacción (aunque no por la erupción). Las calles quedaron desiertas y en la ruta 26, atascada de nieve y de vehículos, las madres apretaron a sus hijos y levantaron la cabeza hacia el Copahue que, con intervalos de 10 a 15 minutos, dejaba oír temblores y explosiones que hoy algunos definen como "de puertas que se cierran de golpe a 20 metros", otros "como cañonazos" y otros "como camiones que de golpe descargaban piedras contra el suelo".

Al día siguiente, cuando el sol lavó el aire y en el agua las piedras brillaron como peces, los que se quedaron tuvieron otro asombro al ver que el lago Agrio había cambiado su color azul, tornándose verde esmeralda hasta hoy. Y eso no era todo: el otro lago, de unos 900 metros de diámetro, que estaba en el cráter del volcán, había desaparecido de golpe, consumido por la sed abrasadora del Copahue.

Piedras del Neuquén

Para ir a Caviahue se pasa una montaña que llaman Irigoyen porque la ven parecida al rostro de don Bernardo acostado. Hay que atravesar el valle de Hualcupen y seguir contra el curso del río Agrio, que corre hacia Neuquén. Al llegar a la villa lo primero

que llama la atención es el olor de azufre, como para recordar que, en culturas antiguas y medievales, no se dudaba de que en los volcanes quedaba el infierno.

Llego al hotel, que se ve medio enterrado bajo la nieve teñida de ceniza. Pero hablo de otro infierno con el geólogo Luis Mas, que tiene un posgrado por un trabajo sobre geotermia que realiza en la zona desde 1982. A 9.500 metros del Copahue, sentados a una mesa, hablamos del volcán. Consultado sobre la temperatura, explica: "En otras erupciones de otros volcanes, lo que sale tiene 600° centígrados y quema todo lo que encuentra. En este caso no. Están saliendo vapores de agua y de azufre con nubes de material piroclástico".

Explica que en una erupción es tradicional que un volcán empiece con actividad fumarólica hasta llegar, luego de varias etapas, a una expulsión de la temida lava. Pero aclara que, muchas veces, en nuestra cordillera, no se supera la primera fase. "Habitualmente en esta zona la actividad no pasa de fumarolas, de emisión de cenizas, y ahí se cierra el ciclo. Por eso a varios volcanes los podemos dar por extinguidos", dice el geólogo. Y de inmediato pienso en lo inocente que era Saint-Exupéry: "Poseía un volcán extinguido muy cómodo para calentar el desayuno. Pero igual lo deshollinaba. Porque, decía el Principito, con los volcanes nunca se sabe".

En la zona suele haber nieve todo el año.



Arriba: el maestro Luis Villaverde, director de la Escuela 164. Izquierda: Nueva conversa con el ministro de gobierno de Neuquén.

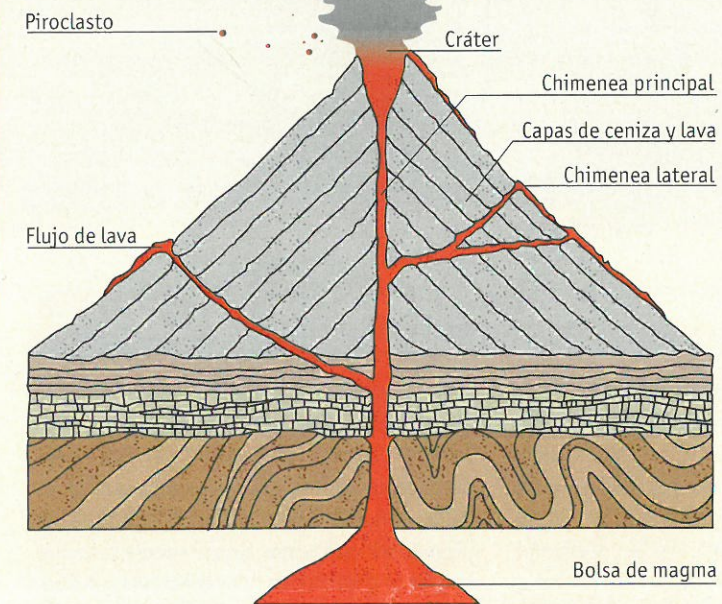
Incluso ha nevado un 31 de diciembre. Detrás del geólogo Luis Mas un cartel dice: "Caviahue: primer pueblo-nieve". "Hay nieve. Yo vengo del volcán, estuve en el borde y hay nieve -dice Mas-. Si estuviera muy caliente se derretiría." Otro volante, pegado en una pared del bar, dice: "Simulacro de evacuación". Mas explica: "Es una precaución. Es algo que se hace por la preocupación de la gente. Siempre tiene que haber un plan para salir de emergencia, de aquí, de un colectivo o de un teatro".

Luis Mas, que responde a la línea del Movimiento Popular Neuquino que pertenece al ministro de Desarrollo Social Jorge Lara y al actual gobernador Jorge Sobisch, es combatido por los vulcanólogos más acreditados en el lugar, que son Daniel Delpino y Adriana Bermúdez (ver recuadro en página 23), que responden al vicegobernador Jorge Sapag, y que piensan distinto en cuanto a la peligrosidad del volcán.

"Anoche en el volcán se vieron luminiscencias -dice Mas-. Luces que primero eran blancas y luego rojizas. Son incandescencias, no es lava. Los volcanes en la cordillera han sido siempre predecibles. Si alguien vive intranquilo debería pensar en cambiar de lugar: hay que acostumbrarse a que estamos al lado de un volcán. Y reconocer que aquí todo está porque está el volcán: los hoteles, las casas, las araucarias y las pistas de nieve." "Pistas de nieve", indica un cartel detrás del geólogo, y anuncia

Cómo son por dentro

NO TODOS LOS VOLCANES SON IGUALES. UNOS TIENEN FORMA CÓNICA Y OTROS SON CASI PLANOS. SU ASPECTO DEPENDE DEL TIPO DE LAVA QUE EXPULSA.



Nubes de ceniza y polvo

Materiales eyectados

Lahares Aluviones volcánicos. Se generan al ser eyectados por sobre el borde del cráter gran cantidad de fragmentos sólidos mezclados con el agua caliente de la laguna.

Piroclastos Fragmentos de rocas y minerales que son expulsados a la atmósfera durante una erupción.

Plumas Nubes gaseosas que surgen del cráter.

Coladas Fundidos rocosos aún ricos en gases que fluyen por las bocas eruptivas y se derraman sobre la superficie formando flujos de lava.

Polvo Material más fino, de color blanco a blanco grisáceo, formado por cuarzo y otras variedades cristalinas de sílice.

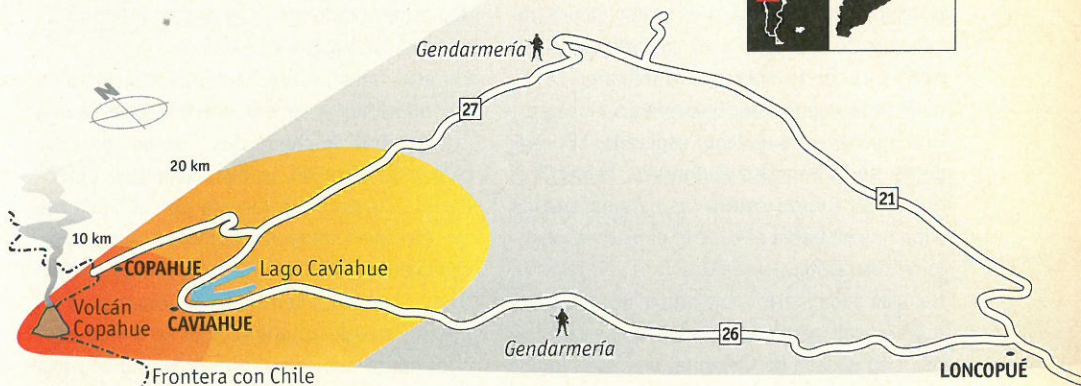
EN NEUQUÉN

Existen 424 volcanes en el territorio neuquino. El Copahue es el único en actividad, pero hay otros tres potencialmente activos: el Domuyo, el Lanín y el Tromen.

El volcán Copahue es un macizo de 2.910 metros de altura y está ubicado a unos 10 kilómetros de Caviahue.

Áreas de riesgo en caso de erupción

Desde 1995 existe un mapa con el riesgo geológico del volcán Copahue. Entre otros fenómenos se detalla la caída de piedras y minerales (piroclastos).



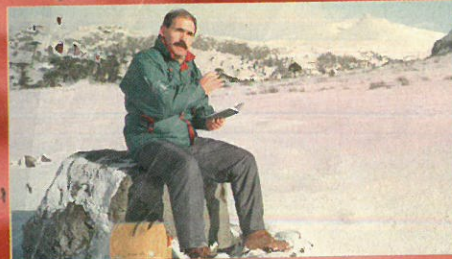
Área de peligro intermedio Podría ser afectada por la caída de piroclastos en caso de erupción.

Área de poco peligro En caso de erupción, personas y animales deben permanecer en lugares protegidos.

Fuentes Mapa de riesgo geológico del Servicio Geológico Neuquino / Diario RÍO NEGRO



Arriba: El intendente de Caviahue-Copahue.
Izquierda: El hotel en donde se alojó Nueva y realizó el reportaje al geólogo Luis Mas.



El geólogo Luis Mas y el matrimonio de los vulcanólogos, quienes confrontan sobre el diagnóstico y el futuro del volcán Copahue.

VULCANÓLOGOS EN ESTADO DE ALERTA

Nueva dialogó tanto por vía e-mail como por teléfono con el matrimonio compuesto por los vulcanólogos: los doctores Adriana Bermúdez y Daniel Delpino son egresados de la Universidad Nacional del Sur. Han sido becados durante dos años consecutivos en Canadá y han trabajado conjuntamente con diversas universidades del mundo. A continuación, parte de lo conversado:

¿Cuál es el diagnóstico que ustedes hacen sobre la futura actividad del volcán?

Mantenemos el pronóstico efectuado el 31 de julio último. Hay tres hipótesis. Uno: el comportamiento actual (actividad de baja intensidad) puede prolongarse en el tiempo, durante días, semanas o meses, tendiendo a disminuir gradualmente, reestableciéndose las condiciones previas al ciclo eruptivo comenzado el 2 de julio. Dos: dentro de días, semanas o meses pueden registrarse nuevos picos de actividad con magnitud similar a la registrada entre los días 2 y 6 de julio del 2000. Tres: como hipótesis de máxima debe considerarse la posibilidad de que dentro de días, semanas, meses o años se produzca un pico de actividad de mayor intensidad que los registrados hasta el presente y que pueden incluir algunos fenómenos que aún no se han desarrollado. En este momento, cuando ustedes cierran la revis-

ta, admitimos que estamos en la hipótesis dos, y rumbo a la tres.

Durante una reunión efectuada en Caviahue, Delpino dijo: "Aquí el único especialista en volcanes soy yo". ¿Se refirió al geólogo Luis Mas que estaba presente en la reunión?

Sí. Porque Mas anda diciendo sandeces. Mas ha producido un hecho científico tan importante como el genoma humano: ese hecho es el de afirmar que "el Copahue es un volcán no magmático". Este volcán está en la lista de los volcanes activos desde los años 60. A la gente le están mintiendo abiertamente. Está haciendo falta un tribunal de ética. Nosotros nos resistimos a discutir si es o no magmático porque no hay ninguna posibilidad de que no lo sea. Un cerro exclusivamente compuesto de rocas volcánicas, con un agujero en su cima por el que salen gases y materiales incandescentes en trayectoria balística, y que está alineado geológicamente con otros volcanes chilenos activos y localizados dentro del Cinturón de Fuego del Pacífico. Si no es un volcán magmático, ¿qué es?

¿Qué características tiene esta erupción?

El volcán arrojó sobre Caviahue ceniza fina, con partes de gruesa y polvo volcánico. Las explosiones produjeron vibraciones de vidrios, fuerte olor de azufre y arrojaron material escoriáceo, de entre 3 y 8 cm hasta 12 km del cráter.



RIO NEGRO

IMPREVISIONES Y CARENCIAS Por Rodolfo Chávez

La erupción del volcán Copahue puso al desnudo las imprevisiones y carencias de la villa Caviahue que, por ejemplo, estuvo tres años con el sismógrafo roto, sin que nadie ni en la municipalidad ni en la provincia se preocupara demasiado. En realidad, tras la erupción de 1995 -que duró tres días- se instalaron dos de esos aparatos (una suerte de estetoscopio para volcanes), pero cinco años después uno había desaparecido y el restante estaba descompuesto.

La mole de roca despertó en el momento menos oportuno, justo cuando la villa se preparaba a recibir un torrente de turistas. Los principales hoteles tenían reservas completas para julio y buena parte de agosto, con muchas expectativas y excelente nieve para los esquiadores. También, tras un gran esfuerzo de la provincia, la empresa andorrana Emprendimientos de Montaña y el concesionario del hotel Farallón invirtieron dos millones de dólares en los medios de elevación del cerro y esta temporada era el debut esperado. El presidente de la empresa andorrana, Jaime Ros, golpeó su cabeza contra las paredes cuando supo que no había ni control ni plan de manejo en caso de una erupción.

Nada es menos previsible que la naturaleza, y nada es más perecedero que una cama de hotel. Y en el caso de Copahue, un hecho lógico para un volcán activo terminó por asestarle un golpe mortal a la temporada, a pesar de los

esfuerzos oficiales por minimizar el fenómeno.

La fecha oficial de la erupción fue el 2 de julio pero, según cuentan por lo bajo en la villa, el volcán empezó a hacer de las suyas el 25 de mayo, mas -por temor a que el tema saliera a la prensa y derrumbara el entusiasmo de los esquiadores- se optó por el silencio.

Durante todo ese tiempo, no se consultó a los especialistas, no se les advirtió a los vecinos y tampoco se tomaron las precauciones mínimas.

El 2 de julio el volcán despidió cenizas con furia y el viento blanco azotó el paraje. Para colmo, no había luz ni agua y la ruta estaba cortada. La noche encontró a los vecinos y a algunos turistas huyendo hacia Loncopué. Y al gobierno contestando que todo estaba controlado, especulando con que el fenómeno iba a durar lo mismo que en el '95.

Por esas horas, no se habló de erupción sino de "actividad" y se redujo el fenómeno a una "taponadura de chimeneas", normal para este tipo de volcanes. La estrategia para defender el más precioso recurso de Caviahue fue tan efectiva como los intentos de tapar el sol con las manos. El fenómeno, a la vez, alimentó una creciente sensación de desamparo en buena parte de los 400 vecinos de la villa, muchos de los cuales nunca habían tomado real conciencia de lo que significa vivir al pie de un volcán en actividad.

lugares adonde nadie va porque algunos turistas y muchos habitantes del pueblo tienen miedo y piensan que lo que anda mal en Caviahue es el doctorado en "geologías humanas". Cuando se lo consulta, finalmente, sobre sus disidencias con Delpino y Bermúdez, aclara: "Me reuní con Delpino alguna vez. Yo diría que pensamos parecido, que estamos en zonas paralelas".

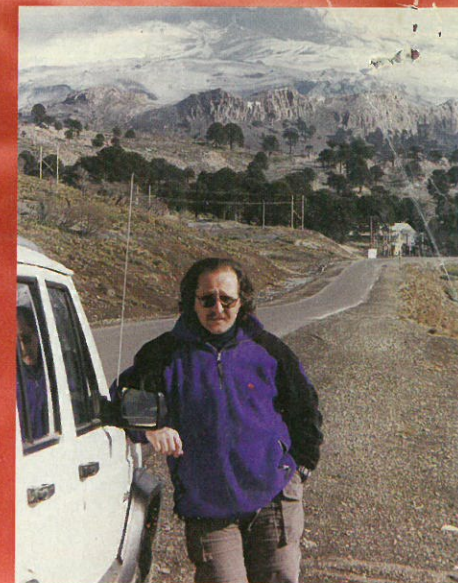
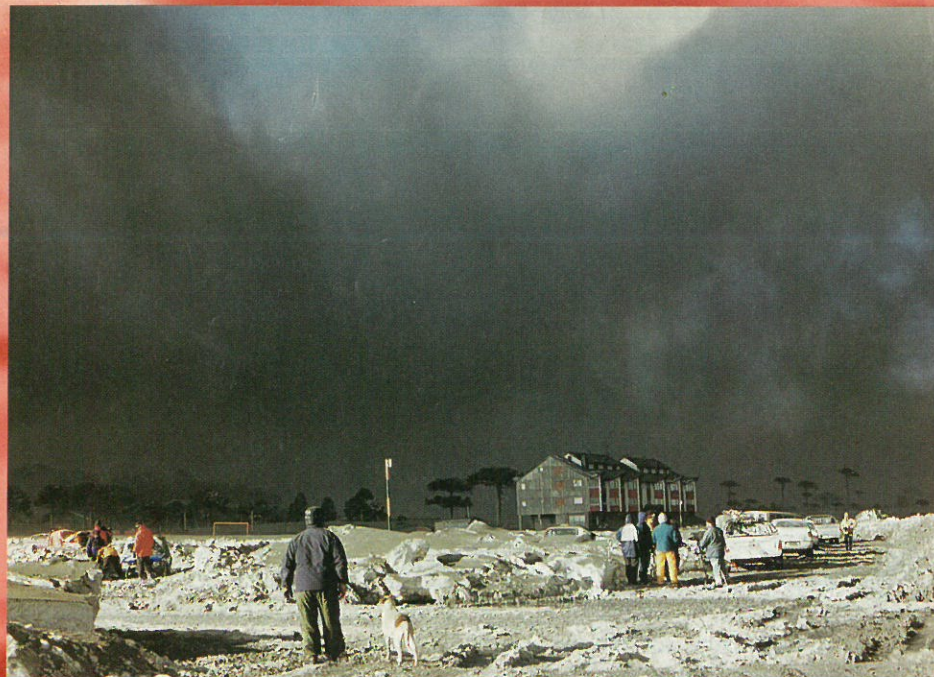
El otro volcán

Enrique Pichon-Rivière, el psiquiatra argentino que fundó la psicología social, escribía: "Sin negar la responsabilidad del Estado en la previsión de las catástrofes, el siniestrado debe considerarse como un enfermo mental leve y hay que ayudarlo psicológicamente porque está padeciendo".

Es lo primero que advierto en Caviahue: "¿Usted va a ir a entrevistar a los cobardes?", me inquiriere un vecino. "Tengo ganas de comprar un revólver y salir a matar periodistas", me dice otro afectuosamente. Los hoteleros de Copahue (a 19 km de Caviahue) se quejan: "En Copahue todo está blanco, allí el volcán no impactó, pero fuimos arrastrados por los medios y tuvimos que cerrar las puertas", dice Guillermo De Cesco. "La TV nacional dijo que la lava ya está llegando. Nos arruinaron con mentiras, igual que a El Bolsón con el hantavirus", agrega Alberto Lopatín.

Los maestros no piensan igual. Marcelo Pagani (35) y su esposa Cecilia Auteville dicen: "Los hoteleros se quejan de que se

caen las ganancias, pero nada es tan grave como lo que le pase a los chicos. Aquí los científicos hicieron un papelón: Delpino hablaba en la reunión del pueblo y Mas no llegaba. La interna política es feroz". Manuel Moreno (40), profesor de música, dice: "Un profe que se fue está en tratamiento psicológico, estuvo días sin dormir, mirando el volcán. Y yo, cuando lo veo echar luces como anoche, duermo vestido". Luis Villaverde, director de la Escuela 164, y a quien se señala como artífice de la movilización docente, argumenta: "El volcán nos dio la razón: en este pueblo no hay seguridad. La situación debe ser enfrentada sin arriesgar en nada la vida de los chicos. A nosotros nos han dicho de todo: faltan que nos acusen de estar asociados con el volcán: ¿Cómo no me voy a preocupar si 17 chicos



Arriba: El empresario Lopatín y como fondo el volcán humeante. Izquierda: en la siesta del 2 de julio las cenizas cubrieron Caviáhue.

abandonaron el colegio y cuatro maestros y dos porteros se enfermaron”.

Los únicos originarios del lugar, o sea los mapuches, no hablan. Desconfían y rezan. Uno de ellos, al cruzarnos en el camino y preguntarle cómo le va, dice apenas: “Como todo, para abajo”. Ida Oses (50), nacida en Loncopué, madre de cinco hijos, uno universitario, reflexiona: “Éramos chicos y el padre decía que hiciéramos silencio para no molestar al volcán. Ahora hay mucho ruido y movimiento, demasiadas obras a su alrededor. No lo hagan enojar más”.

El intendente Oscar Mansegosa (42), nacido en Mendoza, radicado en Neuquén desde 1976, que ganó las primeras elecciones de la ciudad con más del 70 por ciento de los votos, admite que hubo errores: “Es cierto que no funcionó el sismógrafo y que eso es una imprudencia, también lo es que llegó a la prensa un informe policial con datos exagerados sobre la erupción del volcán. Yo voy a enfrentar todas las responsabilidades. Y creo que todos los sectores, aunque se puedan haber equivocado, procedieron de buena fe”.

Los datos inmediatos

Un volcán es una unión permanente o temporal entre el interior y el exterior de la corteza, por donde se efectúa la emisión de materias ígneas, diciéndose entonces que está en actividad. Cuando el último de sus

paroxismos data de mucho tiempo se dice que el volcán está extinguido o apagado.

Los volcanes son raros: el Vesubio (más “petiso” que el Copahue, que mide 2.910 metros) medía 1.014 en 1749, en 1822 se elevó a 1.242 y en 1832 bajó a 1.131. El cono de un volcán, su parte más reconocida a nivel popular, es algo que puede aparecer en forma repentina: el Monte Nuovo nació en una sola noche, en 1558.

Tres de los más famosos son el Fujiyama (3.778 metros de altura), el Teide (3.717) y el Etna (3.220). Por obra y gracia de un volcán puede incluso aparecer de golpe una isla, como sucedió en 1830, en Sicilia. Y el Lassen’s Peak de California estuvo tres años en erupción, exactamente de mayo a mayo, entre 1914 y 1917.

El Copahue tiene también sus rarezas. Era, por ejemplo, uno de los 50 en el mundo con un lago en su cráter. Y es uno de los dos que está en actividad en la Argentina (el otro es el Peteroa, en Mendoza). El Copahue, que tiene nada más que un millón de años y está en una zona creada hace cuatro millones de años, no ha dejado de arrojar gases, cenizas o piedras desde el 1° de julio del 2000. Y algunas personas de Caviáhue cuentan que vieron, en un salto del río Agrio, caer piedras con el torrente de agua.

Vivir sobre un volcán

Pero seguramente el Copahue quedará en

la historia por la cantidad de manifestaciones en contrario que suscitó. Ante su erupción el director de Medio Ambiente de Neuquén, José Luis Sierra, expresó: “Es la actividad póstuma de un volcán que está apagado, no hay peligro”. Y el ministro de Desarrollo Social, Jorge Lara, tal vez inspirado en el pequeño asteroide B612 del Principito, redujo la erupción a un tema de higiene: “Esto se reitera cada cinco años, sencillamente porque el volcán decide limpiar sus chimeneas”.

Todos se volvieron expertos. Caviáhue, como en todos los lugares en que no hay una voz autorizada, tuvo mil opiniones diferentes. Y como nadie le dio importancia a la angustia, no hubo ni hay en la villa una verdadera y eficaz psicoprofilaxis.

Al principio de la epidemia del sida científicos americanos descubrieron el faids (síndrome de miedo al sida, por sus siglas en inglés), que estaba ocasionando más problemas que la misma enfermedad infecciosa. De igual manera, por las calles semi-desiertas de Caviáhue, como en el cine catástrofe de Hollywood, el tema no es el volcán (ni tiburón rabioso, ni Godzilla brutal, ni mono enloquecido en el Empire State), porque más allá de que el Copahue se muestra amenazante y en actividad, lo que también entró en erupción son la torpeza y el heroísmo, o sea la miseria y la grandeza que caracterizan a los seres humanos. **N**